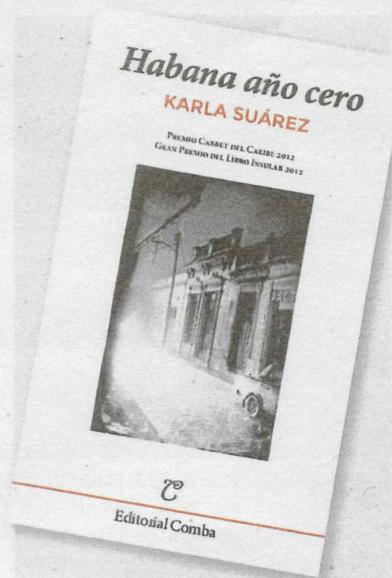


Karla Suárez: desengaño y esperanza

LUIS ALONSO
GIRGADO



HABANA AÑO CERO
KARLA SUÁREZ
Editorial Comba, 2019

Siempre bajo una perspectiva crítica; siempre fustigando carencias, precariedades y privaciones que pesan sobre el vivir diario; siempre con la decepción a cuestas, los escritores cubanos reiteran su obsesión: la Cuba forjada a partir de 1959 y asentada en la Revolución triunfante; para la gran mayoría, el desengaño de un sueño. No es inexacto situar en esa línea a la ya veterana Karla Suárez, con una sólida obra narrativa en su haber, con premios en España y otros países, afincada en Lisboa y ajena a promociones y otras estrategias comerciales típicas del mundo editorial. En la barcelonesa Editorial Comba, esta cubana titulada en ingeniería electrónica publicaba en 2017 *El hijo del héroe*, y en el presente 2019 repite con *Habana año cero*, obra de mayor alcance, de más variado y diverso cosmos narrativo, pero, definitivamente, un nuevo cerco a la vida habanera a través de algunas fundamentales constantes que el régimen castrista no ha conseguido solucionar; al contrario, se han agravado.

Las pinceladas críticas se diseminan a lo largo de una historia basada en la invención del teléfono (atribuida a Graham Bell) y en la reivindicación de la paternidad del invento

del italiano Antonio Meucci, que a mediados del s. XIX trabajaba en el célebre Teatro Tacón de La Habana, donde ensayó su invento. Un documento gráfico del mismo desencadena la acción narrativa que va haciéndose una comedia de enredo que juega con equívocos, engaños, misterios y, cómo no, con el sexo que es seña de seducción del "macho caribeño". La narradora-protagonista es epicentro de una trama episódica, de escenario urbano habanero, concebida como una especie de rompecabezas y oportuno pretexto para algunas interesantes reflexiones —tamizadas por la ironía— sobre la Cuba posterior a 1993, año cero (caído el comunismo en 1989) en el que se agravan las condiciones políticas, económicas, culturales y sociales de la más que difícil subsistencia del pueblo cubano.

Así pues, el montaje narrativo tiene, en el seguimiento del documento, una parte de galimatías erótico y científico (este, sostenido en el seguimiento de la vida personal y de investigación de Meucci); una serie de indagaciones sobre el día a día del país; un final marcado por el fracaso y la decepción y, en fin, un amargo colofón de alcance histórico, pero de absoluta vigencia en el presente.

Habana año cero interesa, en muy buena medida, por la personalidad, la cosmovisión y la expresividad de la protagonista —una mujer, marioneta entre tres hombres—, con su faceta feminista, su mínimo relativismo moral, sus necesidades más primarias de sobrevivir y su discurso narrativo apasionado, lleno de viveza y sencilla conversacionalidad, que saca a la luz, por momentos, la ridícula y triste falacia de consigas y prédicas oficialistas que funcionan como dogmas del poder y chocan violentamente con la realidad visible. *Habana año cero* ha obtenido premios Carbet del Caribe y Libro Insular, ambos en 2012, y es de lo más convincente que hemos leído de Karla Suárez. La perversión de lo subyacente en las relaciones humanas es sin duda lo más revelador de esta novela.

"Un documento gráfico del mismo desencadena la acción narrativa que va haciéndose una comedia..."